ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LOS PITRIS LUNARES

Las especulaciones de la Ciencia acerca del origen humano determinan, por regla general, que el hombre se ha desarrollado en pasadas edades de alguna forma inferior, bien que el período que se asigna á semejante proceso por los físicos y biólogos respectivamente, varía desde unos pocos millones de años á centenares de millones. Todas estas especulaciones asientan que este desarrollo se verificó en esta tierra, lo cual, en cierto sentido es verdad, pues casi no podría decirse que el hombre llegó á ser completamente humano hasta la Tercera Raza Raíz en que alcanzó el Manas.

Pero el desarrollo no es el simple proceso que se imaginan nuestros físicos y biólogos. El hecho más importante que hay que tener presente en este asunto, es su carácter triple, al paso que el entretejido inextricable de estos tres esquemas de la evolución hacen que el problema sea de los más complejos y dificultosos.

Aun en el desarrollo del inferior de los tres, esto es, el desarrollo de la estructura física del hombre — el cuerpo — la evolución ha sido muchísimo más lenta que lo que la ciencia imagina; y los antecesores del hombre físico hay que buscarlos en un tiempo anterior á su aparición en este planeta.

Los otros dos esquemas de la evolución en la escala ascendente pue-

den describirse como el desarrollo de la conciencia á través de experiencias kámicas y ahankáricas, y el desarrollo de la propia conciencia por medio de las experiencias manásicas, siendo por supuesto la Monada divina, el Atma-Buddhi del hombre, el fundamento íntimo que da impulso á los tres — Rupa, Kama y Manas.

Evolución es un término bastante correcto para todo el proceso, pero hay que tener presente que entre la conciencia kámica del animal y la conciencia propia manásica del hombre, media un abismo. Este abismo existe aun en el caso de haberse alcanzado el Ahankara (ó el Albor de la conciencia de sí mismo) y sólo la secuencia natural del desenvolvimiento, puede llegar á echar el puente después de edades sin cuento. El cambio por el cual el hombre fué dotado de los poderes del pensamiento y de la razón, tuvo lugar, en aquellos primeros tiempos, con la ayuda de poderes extraños á nuestra cadena planetaria. Sin embargo, como estos poderes, á los cuales conocemos con el nombre de Dhyanis Solares ó Agnishvattas, fueron impulsados, bajo el reino de la Ley Eterna, á obrar cuando llegó la hora, todo el proceso de la evolución puede considerarse como un desenvolvimiento constante, aunque los pasos dados hayan sido de desigual grandor, y aunque la ayuda externa haya intervenido para echar el puente sobre algún gran abismo especial.

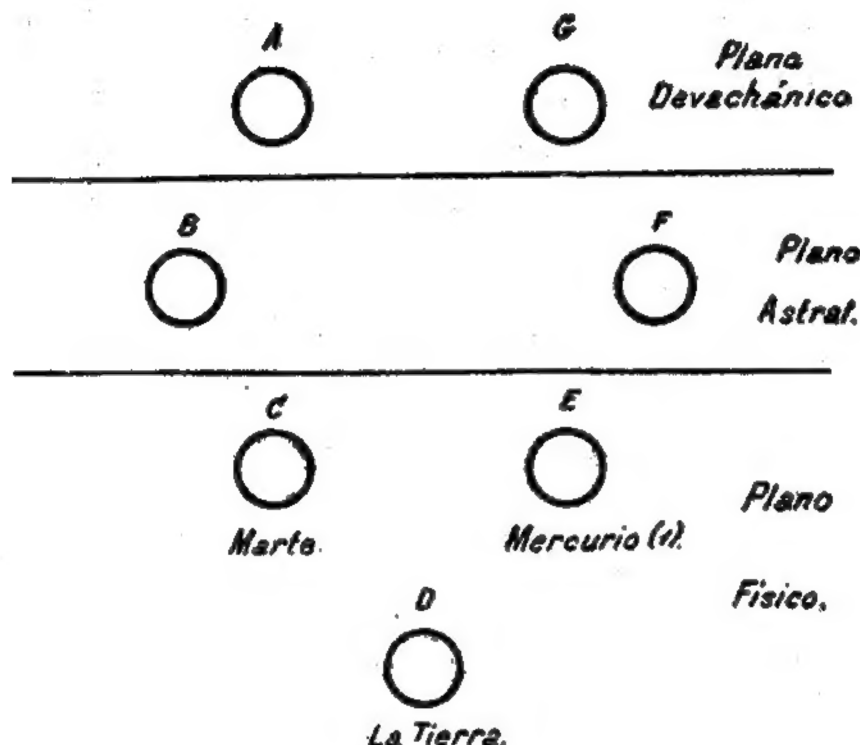
Sin más que estas pocas palabras de introducción, nos proponemos ahora trazar — por supuesto como bosquejo muy embrionario — el proceso de la evolución al través de las edades pasadas de esta tierra, en los planetas precedentes de la Ronda presente, en las tres Rondas anteriores de este Manvantara, y aun en el último Manvantara Lunar.

Como saben todos los estudiantes de Teosofía, siete globos forman el campo de una parte de nuestro sistema de evolución. Nuestra tierra es el cuarto globo de esta cadena de mundos, y alrededor de ella la ola de vida da vuelta siete veces, y á todo este proceso se le llama un Manvantara.

Pero además, otras enseñanzas sobre el asunto nos dicen que nuestra cadena de mundos es una de las siete cadenas que componen una serie, la cual constituye así un séptuple período de manifestación, llamado algunas veces el Mahamanvantara. Así como esta tierra es el cuarto planeta y el más material de los siete globos que constituyen el campo de un Manvantara especial, así también toda esta cadena de mundos ocupa análogo lugar en el esquema mayor al cual pertenece: es decir, que el impulso de vida que verifica su ciclo en este presente Manvantara, ha tenido un

principio muy anterior á él; ha habido tres Manvantaras anteriores al presente, y habrá tres más después que el actual haya terminado su curso.

Los siete Globos que constituyen nuestra cadena mundo, se manifiestan en tres diferentes planos de Conciencia, y, por supuesto, la relación es la misma respecto á las siete cadenas de mundos. El diagrama que sigue, referente á nuestra actual cadena de mundos, hará esto más claro.



El Globo A, en donde principia el proceso evolucionario, y el Globo G, en el cual termina, se manifiestan, como se observará, en el plano espiritual de conciencia; B y T se manifiestan en el Astral; al paso que C, el planeta que anteriormente hemos ocupado, D, la Tierra que ahora habitamos, y E, que está en proceso de preparación para nuestro advenimiento,

(1) El autor incurre aquí en la misma mala inteligencia que en su famoso libro *The Essoteric Buddhism*, al denominar los Globos C. y E. Marte y Mercurio respectivamente. H. P. Blavatsky, en *La Doctrina Secreta*. vol. I. pág. 162, explica esta errónea interpretación de las enseñanzas de los Maestros, y demuestra que cada cadena planetaria sólo puede tener un Globo físico denso, que forma el cuarto de la serie, y que Marte y Mercurio no forman parte de nuestra cadena sino que son el cuarto Globo de sus cadenas respectivas. Esto se halla comprobado también por la ley de analogía y por la correspondencia entre los planos de conciencia de la entidad humana y los de la cadena planetaria. Además, como el cuarto Globo es el punto de materialidad máxima ó finalidad del descenso del Espíritu en la Materia, constituyendo, por tanto, el eje ó punto de vuelta

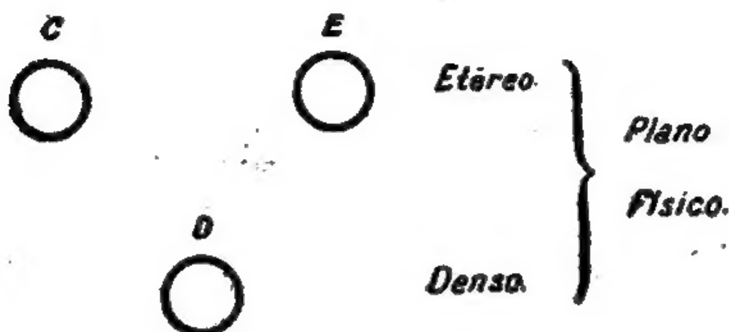
se manifiestan en el plano físico (etéreo y denso — J M), siendo la Tierra el punto de vuelta de todo el ciclo (1).

El último Manvantara ha sido llamado el Lunar, debido al hecho de que el globo muerto que hoy actúa como nuestra Luna, era entonces un planeta vivo, y fué como nuestra tierra, el cuarto planeta de su cadena. Los «principios» què entonces animaban ó informaban á la luna, reencarnaron, por decirlo así, en esta nuestra tierra al terminar allí su actividad.

Nuestra luna, se nos dice, no desaparecerá ó se desintegrará totalmente, hasta que hayamos pasado el punto medio de la Séptima Ronda de nuestra cadena; esto es, hasta que la ola de vida humana haya circulado dos veces más alrededor de toda la cadena, y haya pasado el punto medio en éste nuestro cuarto planeta, la Tierra, en la Séptima Ronda.

Con relación á esto es interesante observar que la desaparición de la luna de Venus, que algunos astrónomos del siglo XVII y XVIII (De Cassini, Short, Montaigne, Roedkier, Horrebo, Montbarri y Lambert) declararon haber observado, aunque ahora no es visible, puede explicarse por el hecho de que la evolución en la cadena de Venus — Venus es como la Tie·

desde donde principia el ascenso, resulta que no puede haber más que uno, lo cual no sucede con los demás globos que necesariamente deben ser dos en cada plano. Para mayor claridad reproducimos á continuación el diagrama de los tres últimos globos.



Como se ve los tres globos corresponden al plano de conciencia físico, y por tanto, al cuerpo físico. El Globo C, representa el estado etéreo-físico *descendente* que antecede al Globo D, ó denso, y E el estado etéreo-físico *ascendente* que forzosamente sigue al salir de D. En cuanto á su correspondencia con el cuerpo físico, C y E corresponden al doble etéreo y D al cuerpo denso. *(N. del T.)*

(1) Y del ciclo total de la evolución del Sistema Solar ó Mahamanvantara, precisamente porque la Tierra es el *Cuarto* globo de la *Cuarta* cadena planetaria, de suerte que nos encontramos en el punto matemático de materialización máxima (con cortísima diferencia porque tal punto se alcanzó en la mitad de la Cuarta Raza y estamos ahora en la mitad de la Quinta) de la Evolución Mahamanvantárica, por lo que, teniendo esto en cuenta, no debe sorprendernos el estado actual de la humanidad. *(N. del T.)*

rra, la cuarta de su serie — ha pasado el punto medio de su Séptima Ronda. Debe, sin embargo, tenerse presente que la cadena de Venus nada tiene que ver con nuestro inmediato sistema de evolución. Ella y nuestra cadena terrestre forman dos de las siete que constituyen nuestro Sistema Solar; así como todas igualmente, puede decirse que reciben de nuestro sol su vida, luz y energía. Qué semejanza haya entre nosotros y los humanos de la cadena de Venus, es imposible decir, pero más adelante nos referiremos en este escrito al desarrollo elevado que han alcanzado y al papel que algunos de ellos han representado como biehechores divinos de nuestra humanidad naciente.

Madame Blavatsky, en *La Doctrina Secreta,* aplica á los reinos de la cadena lunar el nombre de Pitris Lunares, dividiéndolos en siete clases; tres espirituales ó «Arûpa» y cuatro corporales ó «Rupa.» Los Pitris Arupa desde luego los clasifica como pertenecientes á otro esquema de evolución diferente, y como idénticos á los Agnishvâttas, Kumâras, etc., al paso que en otra parte del mismo volumen parece que los considera como resultado de la evolución lunar. En resumen, trata el asunto — de suyo ya muy complicado — de un modo tan confuso, que nos proponemos en este escrito presentarlo *de novo*, empleando sólo aquellas citas de *La Doctrina Secreta* que nos parezcan propias, y clasificando los Pitris, en lo que sea posible, en un catálogo más claro y sencillo con arreglo á informes recibidos posteriormente.

Todo el impulso de vida venido de la cadena lunar á la cadena terrestre, puede dividirse en siete grandes clases, representando los siete reinos: humano, animal, vegetal, mineral y tres reinos elementales. El termino Pitri será mejor reservado solamente para aquellas entidades que habían alcanzado el reino humano. Estos, á su vez, pueden subdividirse en tres grandes huestes. Primero, los que habían progresado más durante el Manvantara lunar y habían casi alcanzado la completa individualidad; porque habiendo llegado á tocar el Manas pueden ser considerados como verdaderos Egos. Segundo, los que poseían por completo la conciencia Ahankâra. Esta constituye el *principio* de la individualidad y crea una entidad separada capaz de reencarnarse. Respecto del modo en que la ley de encarnación obra por bajo de este nivel, véase una *Transaction* anterior de esta Logia titulada «El Karma en el Reino Animal». La tercera hueste se compone de aquellos que apenas habían alcanzado el Ahankara, y eran por tanto, hasta cierto punto, «fracasos», por no ha-

ber completado el término medio del desarrollo propio del Manvantara lunar.

Para mayor facilidad en las referencias, llamaremos á estas tres huestes separadas Pitris del Grupo I, Grupo II y Grupo III.

De los Grupos I y II no tenemos que ocuparnos por ahora; pueden considerarse como reposando en el Nirvana intermanvantárico, hasta que el proceso evolucionario de la nueva cadena llegue al punto en que sea propio para su mayor progreso.

PRIMERA RONDA

Nos hallamos ahora en los albores de la cadena terrestre con sus siete planetas esperando por sus habitantes y con los arquetipos de todos los tipos futuros preparados en la mente divina del Espíritu Planetario, que es el Manu Germen del Manvantara, y cuyo gran plan es ejecutado, á través de edades sucesivas de la evolución, por los Manus Gérmenes y Raices de cada Ronda. Es como si los Manus Gérmenes prepararan el arquetipo y los Manus Raíces lo convirtieran en el tipo.

El impulso de vida viene ahora al Globo A de la cadena terrestre — el primer planeta ó el más espiritual — y aparece el inferior de los reinos elementales, pero *no* como esencia sin diferenciar, según sucede generalmente en este reino y verdaderamente en todos los reinos inferiores. En este caso, los Pitris que hemos convenido en llamar Grupo III, son los que se manifiestan en las formas de este reino, bajo la dirección del Espíritu Planetario, quien en esta Primera Ronda actúa á la vez de Manu Germen y de Manu Raíz. Ellos, por decirlo así, son los que *preparan las formas* para las Mónadas que vienen detrás, y luego prosiguen al siguiente reino elemental, dejando sus formas para las Mónadas del grado que les sigue (la esencia monádica animal no diferenciada) que llega entonces de la cadena lunar.

Los Pitris del Grupo III pasan de este modo por todos los reinos en el Globo A, elemental, mineral, vegetal y animal, volviendo á alcanzar el reino humano al final de su estancia en él.

En el Globo B, vuelven á pasar *otra vez* por el reino elemental inferior, hasta llegar como antes al humano. Este proceso se repite en cada Globo; pasando en *cada uno* á través de todos los reinos, reteniendo siempre la conciencia ahankásica, y siempre seguidos en cada reino por las huestes

monádicas detrás de ellos. Se verá, pues, desde luego, que como no alcanzan el nivel humano sino en el momento de abandonar cada planeta, las huestes monádicas que les siguen, no tienen tiempo, por decirlo así, de alcanzar este nivel, y solamente en los albores de la Segunda Ronda es cuando las Mónadas del grado inmediato inferior (la esencia monádica animal no diferenciada de la cadena lunar) alcanzan este reino.

Después de la Primera Ronda, los Pitris del Grupo III no se vuelven á manifestar en los reinos inferiores. Retienen su humanidad durante el resto del Manvantara. Ni tampoco debe considerarse su paso por los reinos inferiores durante la Primera Ronda como un retroceso, puesto que la cadena terrestre, aun en sus estados inferiores, se halla más adelantada que la cadena lunar, y cualquier retroceso aparente es sólo, por decirlo así, como una espiral que vuelve á un nivel superior cada vez. Por otra parte, aunque los Pitris del Grupo III retenían su conciencia de identidad, ésta no era lo bastante vívida para que tuviesen conciencia de la limitación, aun en las formas más bajas.

Puede verse un paralelo de esto en el hecho, bien conocido de la ciencia, de que el feto humano pasa á través de formas pertenecientes á todos los reinos antes de llegar á la humana, y los libros orientales nos inducen á creer que el organismo nuevamente creado, posee un cierto grado de conciencia á través de sus cambios prenatales. Esta conciencia tiene necesariamente que ser muy limitada, debido al estado rudimentario de las formas por medio de las cuales funciona. Sin embargo, el Ego no sufre ni retroceso, ni tampoco se degrada, puesto que cada nueva encarnación es un progreso en la senda evolutiva. Lo mismo sucede con los Pitris del Grupo III, quienes en la Primera Ronda pasaron por turno por todas las formas y estados de los reinos inferiores; esta circunstancia no era un descenso real en la escala de la naturaleza, sino meramente un preludio de la evolución más elevada del *Hombre* verdadero. El final de la Ronda lleva á los Pitris del Grupo III hasta el nivel alcanzado por los Pitris del Grupo II, en el Manvantara Lunar.

(Se continuará.)

A. P. SINNET.

LA CIENCIA PRECRISTIANA

(CONTINUACIÓN)

LEYES DE LA EVOLUCIÓN

1.ª La combinación de dos formas (llámense verdades matemáticas, ideas, cantidadse, puntos, líneas, superficies, volúmenes, fuerzas, movimientos, átomos, poliedros, minerales, soles, planetas, vegetales, animales, hombres, sociedades...), engendra una tercera forma completamente nueva. Las tres formas quedan por el hecho de la combinación íntima é hipostáticamente enlazadas entre sí; constituyen juntas una nueva personalidad, una trinidad que entra como una nueva unidad á engendrar las siguientes innumerables combinaciones posibles.

2.ª Dos formas pueden combinarse de infinitos modos, todos ellos dobles, simétricos, conjugados, de sexualidad contraria, macho y hembra, *ying* y *yang*, suma y resta, multiplicación y división, elevación á potencias y extracción de raíces, diferenciación é integración; pero hay uno, uno sólo que no tiene pareja. Esto modo único es *la unidad*, esto es, la especie nueva inmediatamente, superior en la jerarquía de la evolución. La serie de unidades posibles que del arte combinatorio se derivan fatal y necesariamente, *automáticamente*, constituye la serie matemática de la evolución.

3.ª Para que aparezca una nueva unidad superior, es absolutamente preciso que las dos unidades inferiores ó anteriores en el tiempo, se combinen perpendicularmente, *en cruz*, ó sea, colocándose la pareja de contrarios, los sexos, en la mayor oposición posible, en el *límite* de la oposición. En todas las formas posibles hay, pues, una cruz-límite y una forma una y trina al propio tiempo.

SÍMBOLOS ANTIGUOS DE LA EVOLUCIÓN

El signo de la cruz + es, pues, el símbolo gráfico de la tercera ley

fundamental de la evolución, una abreviatura que, para los iniciados en los secretos de la escuela pitagórica heredera de la sabiduría egipcia y persa, equivalía á decir: dentro de este signo están ocultas y encerradas todas las verdades matemáticas posibles, todas las novedades del arte combinatorio, el universo entero con todos los secretos del progreso indefinido; reconozco al que hace tal signo como individuo que ha recibido las primeras lecciones de la sabiduría, como compañero, amigo y hermano.

El segundo grado de la sabiduría pitagórica, consiste en el conocimiento de que el átomo central del universo es la creación, principio ó aparición del mundo extenso. El símbolo gráfico de este gran fenómeno matemático es un círculo con su centro ⊙; el círculo representa la esfera, el universo material ó visible, la naturaleza; el punto centro representa á Dios, el alma del cuerpo de la naturaleza, el espíritu, el universo invisible.

Los alquimistas que han empleado este símbolo, eran pitagóricos más ó menos degenerados, discípulos de la sabiduría antigua y de la escuela secreta del pitagorismo.

El tercer grado consiste en la geometría de Euclides, en el conocimiento de que la figura más sencilla y fundamental de la geometría plana, su célula, digámoslo así, es el triángulo equilátero formado por los centros de tres átomos.

Escribir el símbolo habitual de los masones .·., vale tanto como decir en el lenguaje de abreviaturas universal para todos los geómetras: soy discípulo de Pitágoras, y mi sabiduría llega al tercer grado, ó sea, á saber que todas las figuras posibles, todas las formas de la naturaleza se descomponen en un número entero de triángulos equiláteros, ó son combinaciones y transformaciones del triángulo equilátero.

El cuarto grado del saber consiste en conocer que el tetraedro regular, formado por los centros de cuatro átomos, es la figura elemental, después de la esfera, de la geometría del espacio, la célula ó protoplasma de minerales, vegetales, animales y hombres. El símbolo ó abreviatura del tetraedro formada por las tres cruces en forma de triángulo ×××, que tanto usan hoy inconscientemente los periodistas, y que significan las tres cruces que forman las seis aristas del tetraedro regular tomadas dos á dos, vale tanto como decir: sé que todos los seres del universo se descomponen en un número entero de tetraedros, que son edificios de apariencias varias, construídos con un solo ladrillo en forma de tetraedro regular, así como el

hombre puede construir todos sus edificios con paralelepípedos rectangulares de varios tamaños ó de uno solo; soy alquimista convencidísimo de que todos los minerales se pueden transformar en metales, y de que todos los metales pueden transformarse en oro, si llegamos á conocer con exactitud geométrica esas complicadísimas construcciones derivadas del tetraedro que llamamos minerales y metales; soy estudiante que ha llegado al cuarto escalón ó grado del saber pitagórico.

Los símbolos del cuadrado □ y del sello de Salomón, dos triángulos enlazados ✡, representan al cubo y al octaedro, y equivalen á decir: conozco cómo estas dos figuras nacen del tetraedro regular, y sé que todos los cuerpos simples y todos los minerales no son más que construcciones más ó menos complicadas, que se pueden hacer combinando con regularidad y simetría cubos con cubos, octaedros con octaedros, ó cubos con octaedros, y que los metales son combinaciones irregulares de minerales muy complejos, montones, hasta cierto punto irregulares, de complicadísimas formas poliédricas regulares; he llegado á la quinta jerarquía pitagórica.

El sexto grado del saber consiste en el conocimiento de la santa década ó combinación de diez tetraedros regulares iguales, en la geometría del dodecaedro y del icosaedro que de la década nacen, y en la geometría de las formas vegetales y animales que resultan de combinar dodecaedros, de combinar icosaedros y de combinar dodecaedros con icosaedros.

El símbolo de la década ó abreviatura del sexto grado, es el sistema decimal de numeración, en el cual los diez signos 0 1 2 3 4 5 6 7 8 y 9 representan los diez tetraedros componentes de la década y el valor absoluto y el relativo ó de posición de cada tetraedro.

El sistema decimal equivale á lo que yo he llamado alfabetos de la evolución, escalas musicales de la gran armonía del universo.

Trazar los diez signos del sistema decimal, es lo mismo que decir en el lenguaje universal de los matemáticos: he llegado al sexto grado, y sé que todas las cosas son números, son representables por fórmulas matemáticas, y sé que todos los números son decádicos, esto es, son formas geométricas derivadas de la década y compuestas de un número entero de décadas.

La serie indefinida de los números en el sistema decimal, ó sea la sucesión interminable de escalas musicales de diez notas cada una 0 - 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11 .... 20 ... 30 - 40 ...... es la expresión más

sencilla de la serie matemática de la evolución. Cada forma de la naturaleza estará simbolizada y clasificada en esta serie por el número de tetraedros regulares que la compongan, ó lo que es lo mismo, por su peso atómico.

Los diez mandamientos de la iglesia son el aspecto superior de la década, representan el sistema decimal de numeración de las formas superiores de la ciencia matemática, constituyen una de las escalas musicales más altas en la gran armonía del universo.

El séptimo grado del saber pitagórico consiste en el conocimiento de la gran tetractys ó combinación de cuatro dodecaedros — décadas ó dieces simbolizados en la baraja—cuyos cuatro palos significan las cuatro décadas, y las diez cartas de cada palo significan los diez tetraedros de cada década, y su valor absoluto y el relativo ó de posición son el fundamento de las infinitas combinaciones de la kábala.

Los kabalistas son, pues, representantes de la tradición más ó menos pura del séptimo grado de la sabiduría pitagórica, de altas y desconocidas especulacíones geométricas completamente ajenas á los vicios y supersticiones con que el vulgo mancha este símbolo.

Indudablemente los pitagóricos ahondaron mucho más en sus trabajos matemáticos que han permanecido ocultos ó perdidos para la ciencia moderna, puesto que llegaron á formular la profecía del Cristo, que es la más alta expresión matemática de la teoría pitagórica del progreso indefinido.

Yo tengo por cierto, aunque no esté averiguado, que los primeros padres de la Iglesia eran pitagóricos de profundísimo y extraordinario saber y de virtudes y energías morales no menos extraordinarias, genios y santos que, aleccionados por la ruina violenta de la escuela pitagórica, acaecida pocos siglos antes, quisieron fundarla de nuevo sobre cimientos inconmovibles, y para lograrlo dieron al aspecto político de su obra la preferencia, en aquel momento necesaria.

Si sus sucesores hubiesen sido siempre genios y santos como ellos, y fieles continuadores de su obra, el progreso de la humanidad durante los últimos diecinueve siglos hubiera sido tan extraordinario y asombroso que despreciaríamos hoy, como cosas de escaso valor intelectual, los inventos y progresos de que tanto nos envanecemos al fin del siglo XIX; pero atentos sólo al poder político, han abandonado la dirección científica de la humanidad, y ésta camina guiada en gran parte por los hombres más sa-

bios y virtuosos que están fuera de la Iglesia, por los que continúan inconscientemente las tradiciones pitagóricas, por los que creyendo estar fuera de la Iglesia, están en realidad más dentro de ella que los hipócritas explotadores de la religión y de la ciencia.

El interés político de la Iglesia la demanda con mucha u. gencia volver á su primer camino, procurar y lograr que los hombres más sabios y virtuosos estén dentro de la Iglesia y no fuera; y si en vez de esto continúa perdiendo constantemente los valores intelectuales y morales que debieran ser su principal riqueza, es matemáticamente forzoso que sobrevenga una crisis terrible en la que perecerán los hombres y sus intereses materiales secundarios, y se salvarán los principios, las ideas, los intereses morales superiores.

Las enseñanzas pitagóricas son el fundamento matemático, y por lo tanto inconmovible y eterno de las doctrinas cristianas: son las razones de la fe.

Las verdades matemáticas de la escuela pitagórica, eco lejano de la más antigua sabiduría de los atlantes, de Zoroastro y de los egipcios serán en todo tiempo el guía más seguro de toda ciencia experimental; una de las verdades más importantes es el conocimiento de la unidad, porque el que no se haga cargo de lo que es la unidad, no entenderá rectamente ni apreciará toda la magnificencia de la teoría pitagórica de la evolución.

(Se continuará).

Arturo SORIA Y MATA.

Quinta de Mahudes á 12 de Agosto de 1899.



CLARIVIDENCIA

(CONTINUACIÓN)

Sin contar los videntes que de un modo regular poseen cierta facultad, aun cuando no siempre dominen por completo sus manifestaciones, existe además un gran número de ejemplos aislados de previsión, en gentes en quienes esta facultad nada tiene de regular. Quizá ocurra la mayor parte de ellos en sueños, por más que abundan los ejemplos de visión en estado de vigilia. Algunas veces la previsión se refiere á un suceso de

verdadera importancia para el vidente, justificándose así el trabajo que se ha tomado el ego en imprimirla. En otros casos el suceso es de los que no tienen importancia aparente, ó no está relacionado en modo alguno con la persona que ha tenido la visión. Algunas veces es evidente que la intención del ego (ó de la entidad que se comunica, cualquiera que sea) es avisar al yo inferior de la aproximación de alguna calamidad, bien sea para que la prevenga, ó si esto no es posible, para que el golpe no sea tan rudo con la preparación.

El suceso que con más frecuencia se predice de este modo es, quizá, naturalmente, la muerte; algunas veces la muerte del vidente mismo, otras la de alguien que le es querido. Este tipo de previsión es tan común en la literatura sobre el asunto, y su objeto es tan patente, que casi no necesitamos presentar ejemplos de él; sin embargo, uno ó dos casos en los que la vista profética, bien que evidentemente útil, ha sido, no obstante, de un carácter menos sombrío, quizá interesen á nuestros lectores. El que sigue está tomado del libro *Night Side of Nature*, pág. 72, de la sencilla Mrs. Crowe.

«Hace pocos años que el Dr. Watson, que actualmente reside en Glasgow, soñó que recibía un aviso para ir á ver á un cliente en un lugar distante unas millas de donde él vivía; que montó á caballo y que al atravesar un campo vió un toro que se dirigía hacia él furiosamente, y de cuyos cuernos escapó refugiándose en un sitio inaccesible para el animal, en donde estuvo esperando largo tiempo hasta que algunas personas, observando su situación, vinieron en su ayuda y le libertaron.

«A la mañana siguiente, mientras tomaba su desayuno, vino el aviso, y sonriéndose de la coincidencia (según él la creía) montó á caballo. Desconocía por completo el camino por donde debía ir, pero no tardó en llegar al campo, que reconoció, presentándose acto seguido el toro que se dirigía á escape sobre él. Pero su sueño le había enseñado el sitio de refugio, hacia el cual corrió sin vacilar, y allí pasó tres ó cuatro horas sitiado por el animal, hasta que lo libertaron algunos aldeanos. El Dr. Watson declara que á no haber sido por el sueño, no hubiera sabido donde refugiarse».

Otro caso en el cual hubo un intervalo mucho mayor entre el aviso y su realización, lo presenta el Dr. F. G. Lee en *Glimpses of the Supernatural*, vol. I, pág. 240.

«Mrs. Hannah Green, ama de llaves de una familia de labradores en Oxfordshire, soñó una noche que la habían dejado sola en la casa un do-

mingo por la noche, y que oyendo que llamaban á la puerta de la entrada principal, fué á abrir y se encontró un individuo de muy mala catadura, armado de un palo á modo de cachiporra, que insistía en penetrar en la casa. Luchó con él durante algún tiempo para impedirle la entrada, pero sin resultado, pues recibió un golpe que la hizo caer en tierra sin sentido, penetrando el hombre en la casa. En este momento despertó.

»Como nada sucedió durante un largo período de tiempo, el sueño fué pronto olvidado, y según ella aseguraba, se le había borrado por completo de la mente. Sin embargo, siete años después, esta misma ama de llaves quedó á cargo, con otros dos criados, de una mansión aislada en Kensingtón (que después fué la residencia en la ciudad de la familia) cuando un domingo por la noche, en que los otros dos criados habían salido dejándola sola, sintió que llamaban fuertemente á la puerta.

»Repentinamente vino á su memoria el recuerdo del sueño con viveza y fuerza singulares, y lamentó grandemente su aislamiento. Obrando, pues, prudentemente, y después de encender una lámpara en la mesa del vestíbulo — durante cuyo acto se repitió con fuerza la llamada — tomó la precaución de subir á una meseta de la escalera y abrir una ventana, y desde allí, con gran espanto suyo, vió en la calle al hombre que algunos años antes había visto en su sueño, armado de una cachiporra, y pidiendo que le abriera.

»Con gran presencia de ánimo bajó á la entrada principal, aseguró mejor aquella y otras puertas y ventanas, y luego empezó á tocar violentamente las diversas campanillas de la casa, y puso luces en las habitaciones superiores. Supúsose que estos actos pusieron en fuga al intruso».

Es evidente que también en este caso el sueño tuvo una utilidad práctica, pues á no ser por él la digna ama de llaves, hubiera, sin duda alguna, por la fuerza misma de la costumbre, abierto la puerta del modo ordinario en contestacién á la llamada.

Sin embargo, no sólo en sueños imprime el ego en su yo inferior lo que cree que le conviene saber. En los libros hay muchos ejemplos que confirman esto; pero en lugar de citar de ellos, expondré un caso que me fué referido hace unas pocas semanas por una señora amiga mía; un caso que si bien no está rodeado de incidentes románticos, tiene el mérito de ser nuevo.

Mi amiga, pues, tiene dos hijas pequeñas, y hace poco tiempo la mayor cogió (según se supuso) un fuerte constipado, y sufrió durante algu-

nos días una interrupción completa en la parte superior de la nariz. La madre no se preocupó de esto, esperando que pasaría pronto, hasta que un día vió repentinamente ante ella en el aire, lo que describe como un cuadro de la sala de un hospital, en donde yacía en una cama su hija mayor aparentemente insensible, con un paño manchado de sangre bajo la mejilla. Cuidábanla un doctor y un enfermero, y la madre tuvo la impresión de que se acababa de ejecutar una operación relacionada con la nariz. Los detalles más minuciosos de la escena se le presentaron claros, y observó particularmente que la niña tenía puesta una camisa de noche blanca, mientras que ella sabía que todos los vestidos de esta clase de su pequeña hija eran color de rosa.

Esta visión la impresionó considerablemente, y la sugirió por primera vez la idea de que su hija tuviese algo más grave que un constipado, y así la llevó á un hospital para que la examinaran. El cirujano que la reconoció descubrió una excrecencia de mal carácter en la nariz, que dijo había que extirpar inmediatamente. La niña fué subida al piso superior, puesta en la cama (con una camisa de noche *blanca*) y la operación se ejecutó, reproduciéndose exactamente todas las circunstancias de la visión.

En todos estos casos la previsión consiguió su resultado, pero los libros están llenos de relatos de avisos descuidados ó no tenidos en cuenta, y de los desastres que consiguientemente se seguían. Algunas veces el aviso lo recibe alguien que prácticamente no puede intervenir en el asunto, como en el ejemplo histórico en que John Williams, un director de minas en Cornwall, previó con los más minuciosos detalles, ocho ó nueve días antes de que sucediera, el asesinato de Mr. Spencer Perceval, el entonces Ministro de Hacienda, en el Congreso de diputados. Aún en este caso, sin embargo, también hubiera quizá sido posible hacer algo; pues según leemos, Mr. Williams se impresionó de tal modo que consultó á sus amigos sobre si debía ir á Londres á prevenir á Mr. Perceval. Desgraciadamente le disuadieron y el asesinato se verificó. No parece muy probable que aun cuando hubiese ido á la capital y referido su historia, le hubieran hecho gran caso; sin embargo, existía la posibilidad de que se hubiesen tomado algunas precauciones que hubieran podido impedir el asesinato.

Hay poco que nos demuestre á qué acción particular de los planos superiores se debió esta curiosa visión profética. Los individuos se desconocían por completo; de suerte que no fué causada por ninguna estrecha

simpatía entre ellos. Si fué una tentativa de parte de algún auxiliar (de la hueste de auxiliares en el plano astral) para impedir la catástrofe, parece extraño que no se encontrase á nadie lo suficientemente sensitivo más cerca que Cornwall. Quizá Mr. Williams, estando en el plano astral durante el sueño, percibió de algún modo esta reflexión del futuro, y horrorizado, naturalmente, por ella, la transmitió á su mente inferior con la esperanza de que pudiera hacer algo para impedirla; pero es imposible precisar exactamente el caso, sin examinar los anales akáshicos para ver lo que realmente tuvo lugar.

Un ejemplo típico de la previsión que carece absolutamente de objeto, es el referido por Mr. Stead en su *Real Ghost Stories* (pág. 83) de su amiga Miss. Freer, generalmente conocida como Miss. X. Esta señora estando en su casa de campo, y hallándose bien despierta y perfectamente consciente, vió una vez un carro tirado por un caballo blanco y ocupado por dos forasteros, uno de los cuales se apeó y empezó á acariciar á un perro. Observó que llevaba un ulster, así como también observó especialmente las señales que dejaron las ruedas en la arena. Sin embargo, en aquel momento no había por allí carro alguno; pero media hora después dos forasteros llegaron efectivamente en tal vehículo, cumpliéndose exactamente todos los detalles de la visión. Mr. Stead, cita seguidamente otro ejemplo de previsión sin objeto, en el cual entre el sueño (pues en este caso fué un sueño) y su realización, transcurrieron siete años.

Todos estos ejemplos, elegidos al azar entre cientos, demuestran que es indudablemente posible cierta previsión en el ego; y semejantes casos sucederían, sin duda alguna, con mucha más frecuencia, si no fuera por la extrema densidad y falta de sensibilidad de los vehículos inferiores de la mayor parte de lo que llamamos humanidad civilizada; defectos causados principalmente por el materialismo práctico grosero de la época presente. No me refiero á profesión alguna materialista, sino al hecho de que en todos los asuntos prácticos de la vida diaria, casi todos se guían tan solamente por consideraciones de interés mundano en alguna forma ú otra.

En muchos casos el ego mismo puede ser poco desarrollado, y resultar, por tanto, su previsión muy vaga; en otros puede ver con claridad, pero ser sus vehículos inferiores tan poco sensibles, que todo lo más que puede conseguir es transmitir al cerebro físico la impresión indefinida de un desastre próximo. Además hay casos en los que la advertencia no es en modo alguno obra del ego, sino de una entidad distinta, que por algu-

na razón se toma interés por la persona que percibe el sentimiento. En la obra antes citada, Mr. Stead nos refiere la seguridad que sintió, con algunos meses de anticipación, de que quedaría á su cargo la *Pall Mall Gazette*, aunque desde el punto de vista ordinario nada parecía menos probable. Si este conocimiento previo fué el resultado de una impresión hecha por su propio ego, ó fuera alguna indicación amiga de algún otro, es imposible decirlo sin una investigación definida, pero su confianza en ello fué plenamente justificada.

Hay otra variedad de clarividencia que no debe dejarse sin mencionar. Es relativamente rara, pero se registran de ella bastantes ejemplos para llamar nuestra atención, por más que, desgraciadamente, entre los detalles que se dan, no se ven, por lo general, aquellos que se requieren para poder determinar con certeza. Me refiero á los casos en que se han visto ejércitos espectrales ó ganados fantasmas. En *The Night Side of Nature* (pág. 462 y siguientes), hay relatos de tales visiones. Se nos refiere cómo en Havarah Park, cerca de Ripley, fué visto por personas respetables, un cuerpo de soldados con uniforme blanco, en número de varios cientos, hacer diversas evoluciones y luego desvanecerse; y cómo algunos años antes un ejército ilusorio semejante fué visto en las cercanías de Inverness, por un respetable agricultor y su hijo.

En este caso también el número de soldados era muy grande, y los espectadores no abrigaban, al principio, la menor duda de que eran formas substanciales de carne y hueso. Contaron por lo menos dieciseis pares de columnas, y tuvieron tiempo sobrado para observar todos los detalles. Las filas del frente marchaban de siete en fondo, y estaban acompañadas de muchas mujeres y niños, que llevaban cacerolas de estaño y otros útiles de cocina. Los hombres vestían de encarnado y sus armas brillaban al sol. En medio de ellos había un animal, un venado ó un caballo, no pudieron distinguir cuál de los dos, al que empujaban furiosamente con sus bayonetas.

El más joven de los dos hombres hizo al otro la observación de que de vez en cuando las filas de atrás tenían que correr para alcanzar la vanguardia; y el más viejo, que había sido soldado, le dijo que tal sucedía siempre, y le recomendó que si alguna vez servía, tratase de ir siempre al frente. Sólo había un oficial montado, jinete en un caballo tordo de dragones, y que llevaba un sombrero con galones de oro y uniforme azul de húsar, con mangas abiertas guarnecidas de encarnado. Los dos espec-

tadores lo observaron tan particularmente, que dijeron después que podían reconocerlo en cualquier parte. Sin embargo, temieron ser maltratados ú obligados á seguir á las tropas, que supusieron habían venido de Irlanda y desembarcado en Kyntyre, y mientras se subían á un cerro para evitar su encuentro, toda la escena desapareció.

Un fenómeno por el estilo fué observado en los primeros años de este siglo en Paderborn en Westphalia, y visto por lo menos por treinta personas; pero como algunos años más tarde tuvo lugar en aquel mismo sitio una revista de veinte mil hombres, se dedujo que la visión debía haber sido alguna clase de segunda vista: una facultad bastante común en aquel distrito. Se citan otros casos en que se han visto en ciertos caminos ganados de ovejas espectrales, y hay, por supuesto, varias historias alemanas de cabalgatas fantasmas de cazadores y de bandidos.

Ahora bien; en estos casos, como tan á menudo sucede en la investigación de los fenómenos ocultos, existen varias causas posibles, cualquiera de las cuales sería apta para ocasionar los sucesos observados; pero en la carencia de informes más completos no puede hacerse otra cosa que conjeturar acerca de cuáles de entre estas causas posibles operaban en cada ejemplo.

La explicación que generalmente se da (cuando no se ridiculiza todo el relato como una falsedad) es que lo que se ve es la reflexión por espejismo, de los movimientos de un cuerpo verdadero de tropas que se verifican á distancia considerable. Yo mismo he visto el espejismo ordinario en diversas ocasiones, y conozco, por tanto, algo de sus maravillosos poderes de ilusión; pero me parece que se necesitaría alguna variedad completamente nueva de espejismo, muy distinta de las conocidas hasta ahora de la ciencia, para explicar estas historias de ejércitos fantasmas, que pasan á unas pocas varas del espectador.

En primer término pueden ser, como en el caso de Westphalia antes mencionado, simples ejemplos de previsión en escala gigantesca — por quién arreglados y con qué objeto, no es fácil de adivinar. También pueden muchas veces pertenecer al pasado en lugar de al porvenir, y ser efectivamente reflexiones de escenas de los Anales Akásicos — aunque también en este caso la razón y motivo de semejante reflexión no están claros. Hay muchas tribus de espíritus de la naturaleza capaces, si por alguna razón lo deseasen hacer, de producir semejantes apariciones por medio de sus maravillosos poderes para ilusionar, y semejantes actos es-

tarían muy en armonía con su tendencia á mistificar é impresionar á los seres humanos. Otra posibilidad es de que en algunos casos lo que ha sido tomado por soldados eran simplemente los espíritus de la naturaleza mismos, ejecutando algunas evoluciones ordenadas en que tanto se divierten, aunque hay que admitir que éstas rara vez son de un carácter que pueda confundirse con las maniobras militares, excepto por los más ignorantes.

Los ganados son probablemente, en la mayor parte de los ejemplos, simples anales; pero hay casos como el de «los cazadores salvajes» de la historia alemana, que pertenecen á una clase completamente distinta de fenómenos, que está por completo fuera de nuestro asunto presente. Los estudiantes de lo oculto están familiarizados con el hecho de que las circunstancias que rodean cualquier escena de terror ó pasión intensa, tales como un asesinato excepcional horrible, tienden á reproducirse de vez en cuando en una forma en que se requiere muy poco desarrollo de facultad psíquica para poder ver, y ha sucedido algunas veces que varios animales han formado parte del escenario del suceso, y por consiguiente, ellos también son periódicamente reproducidos por la acción de la conciencia culpable del asesino. Probablemente, sea cualquiera el fundamento verdad que tengan estos relatos de jinetes espectrales y partidas de caza, pueden clasificarse en esta categoría.

(Se continuará).

C. W. LEADBEATER.

El lugar de la política en la vida de las naciones.

UNA CONFERENCIA DE ANNIE BESANT, EN BENARES

Voy á tratar de hablaros esta noche de política: el lugar que le corresponde, sus posibilidades, lo que puede hacerse por la política y lo que no puede hacerse. Voy á tratar de bosquejaros la obra de los políticos, el límite de la política, así como su utilidad. Voy á tratar de demostraros cómo se verifican los cambios en este mundo, cómo pueden sucederse las grandes reformas, cómo en este mundo hay leyes que condicionan las reformas, leyes que rigen todas las posibilidades que constituyen el horizonte de las naciones; y en estos días de confusión é intranquili-

dad — días en que cada hombre desea hacer la obra de otro, días en que todos los deberes andan mezclados y en que cada uno trata de hacerlo todo, no haciendo así nada bien — en estos días de confusión de los deberes y de ignorancia de las facultades, sería conveniente que en una asamblea tan grande como esta, reunida desde todos los puntos de la patria para exponer sus necesidades á los oídos del mundo, y explicar sus aspiraciones de manera que todos las comprendan; sería conveniente que en semejante asamblea se deje oir una voz que trate más de los principios que de los detalles; que trace las líneas por donde una nación ha de guiarse en su marcha, y no únicamente de los diversos pasos que en tal marcha puede dar. Y por esto voy á indicaros esta noche que en la política, como en todo lo demás, que en la elección de los métodos políticos, así como en toda otra elección, necesita el hombre de un criterio sano para obrar rectamente; que á menos de haber una base filosófica en la conducta, esta conducta será errónea y nada satisfactoria. Yo deseo mostraros esta noche, si puedo, que el político tiene un lugar importante y grande en la vida de las naciones, pero que no se halla solo, y que otros son también necesarios á fin de que la vida nacional y el trabajo nacional puedan marchar sabiamente. Hago esto porque sé que se malgasta el tiempo, á menos que se comprenda el principio de la acción, y que si el hombre vive en política al día, así como vive al día en otras esferas de actividad, puede á menudo incurrir, por una ganancia momentánea, en serios peligros, y juzgando sólo por las cosas del momento, puede perder el objeto mismo que realmente desea alcanzar. Por tanto, voy á tratar de mostraros el principio que es el fundamento de la acción humana, el proceso de los sucesos, asi en la vida nacional como en la individual, la ley de la naturaleza, que no puede ser violada.

A fin de que nos podamos entender con claridad, principiaré por deciros exactamente lo que yo entiendo por la política, lo que atribuyo á la acción política, y por tanto, la misión que á mi parecer tiene que llenar la acción política en la vida de una nación. Yo entiendo por «política» toda forma de actividad que se verifica en una demarcación geográfica particular, bajo un gobierno de cualquier clase que rija esa demarcación, no importando como se llame ese gobierno: imperial ó local, municipal ó parlamentario. El punto es: hay una determinada superficie geográfica gobernada por una corporación particular, y esta corporación establece reglas de acción, que en último resultado tienen fuerza para imponer la

obediencia. Así, pues, la característica de la acción política es que tiene una demarcación geográfica particular en la que funciona, una corporación que la hace funcionar, y ésta decreta ciertas leyes para todos los que viven allí; estas leyes derivan su poder de obligar, no de argumento ni de razonamiento alguno, no de la acción voluntaria. ni de la elección, sino que se apoyan en la fuerza, y su acatamiento es forzoso y no voluntario.

Ahora bien; esto es, por lo menos, una franca declaración de lo que entiendo por acción política. Si el Parlamento de la Gran Bretaña vota una ley, esta ley tiene dominio sobre el territorio que abarca, y en último caso se emplearía la fuerza para imponer su obediencia. Si un monarca despótico reina en un estado, todos sus habitantes pueden ser obligados á obedecer sus órdenes. Hago una distinción entre la acción política y la acción voluntaria, por el elemento de fuerza que entra en la constitución de la primera, y por el hecho de que el que desee escapar á la acción política, tiene que abandonar la región sobre la que tiene autoridad el gobierno.

Hecha esta definición de la política y de la acción política, paso al siguiente punto de mi tésis: la constitución de la sociedad y las dos grandes ideas opuestas, sobre las que puede construirse la sociedad. La sociedad puede construirse, y se ha construído durante muchos miles de años, en diferentes partes del mundo, sobre la idea de que cada hombre es una parte de un gran todo orgánico — la colectividad — y que tiene ciertos deberes que está obligada á cumplir. Los hombres tienen en la sociedad ciertas funciones, ciertos deberes; y muchas de las antiguas constituciones se hallan ordenadas especialmente por esta idea del deber intrínseco, basado en la naturaleza de las cosas, en lo que se expresa con la palabra Dharma, la cual significa el deber que cada hombre está obligado á ejecutar, en virtud de su naturaleza íntima. Cada hombre tiene su lugar propio, cada hombre tiene sus deberes propios en la sociedad; toda vasta reunión de hombres diversos constituye una sociedad, y su bienestar depende del cumplimiento ordenado del deber, del cumplimiento perfecto de la función de cada uno. En un momento dado surgió la idea, que al final del siglo pasado arrolló todo ante sí en Occidente, y sobre la cual se construyó otro tipo de sociedad completamente distinto en su pensamiento fundamental: la noción de los derechos del hombre. Vemos que en la gran revolución americana hubo un grito, el grito de los que rechazaban la autoridad inglesa, el grito de los derechos del hombre, blasonado en

sus banderas, grito bajo el cual marchaban á la guerra; y cuando se fundaron los Estados Unidos de América, se fundaron sobre la declaración de los derechos del hombre: el derecho de libertad, el derecho de igualdad, el derecho de fraternidad, etc. y la idea de los derechos se convirtió en el concepto fundamental de la nación, y toda esta vasta república está construída sobre este pensamiento de los derechos inherentes del hombre. Y luego desde América, atravesando el Atlántico, la misma idea se extendió por Francia, causando allí la Gran Revolución, que cambió el estado político del pueblo; esto fué inspirado del mismo modo, por la noción de los derechos del hombre. Así también vemos que en Inglaterra, en todo el presente siglo, el grito de los derechos del hombre ha sido el grito de batalla de la democracia; y de esta idea de los derechos del hombre ha surgido gradualmente la democracia; y las naciones directoras de Occidente se han fundado en esta noción de los derechos humanos. Pero últimamente, desde hace unos pocos años, ha surgido en el mundo Occidental, derivado de la enseñanza de la ciencia Occidental, un renacimiento de la antigua idea, de que la sociedad debiera estar basada en el deber más bien que en el derecho, en la ejecución del deber, más que en la afirmación individual de sí mismo. Porque el considerar á los hombres como individuos, el descuidar sus mutuos deberes, el deber de cada cual para con su hermano, el estudiar al hombre como si estuviese solo en lugar de como una parte de una gran familia humana, es lo mismo que si tomáramos un montón de bolas sobre una mesa, y cogiendo una de ellas, dedujésemos por su condición lo que debiéramos aplicar al montón para convertirlo en un solo todo. Esta idea de un individuo aislado, que teniendo derechos suyos propios reclama su afirmación contra todos, y que sólo se halla limitado por los iguales derechos de los demás, es un ideal de combate, un ideal de lucha de hombre contra hombre y de vida contra vida; y no podremos obtener la idea de una verdadera sociedad, considerando á un hombre separadamente, como si fuera una bola y la sociedad un montón de bolas sin cohesión entre sí; no se puede hacer esto y comprender la sociedad, como no se podría arrancando de un cuerpo vivo uno de sus órganos, y estudiándolo separadamente, llegar á comprender el funcionamiento del todo. Porque para comprender el cuerpo humano hay que estudiarlo vivo, en sus funciones, en el trabajo de cada parte, en cada órgano por sí, ejecutando un trabajo particular, no para su exclusivo provecho, sino para el bien común; y el ideal más noble que ahora comienza

á difundirse entre los hombres, es que no vivimos para defender nuestros derechos, sino para cumplir nuestros deberes, constituyendo así una poderosa unidad, en donde cada cual ejecutará su deber para el bien común de todos.

Ahora bien; la India se encuentra en la notable situación de que de su propio pasado deriva el ideal de un sistema esencialmente fundado en el deber, pero á causa de los cambios por los cuales ha pasado durante muchos siglos, desde muy atrás, desde los primeros conquistadores que atravesaron sus fronteras, la India es hoy una mezcla extraña de teorías encontradas, de ideas en conflicto, es una mezcla extraña de una antigua nación gobernada políticamente por una gente nueva. Las dos ideas se hallan aquí frente á frente, ambas tienen muchos partidarios: la una, la antigua idea del deber, que haría pasar siempre el progreso del porvenir por sus sendas familiares en el pasado; y la otra, sostenida por los que adoptan el sistema Occidental y desean transportar la democracia de América y de la Gran Bretaña á la tierra india, empleando los métodos democráticos, los derechos del hombre y toda la organización democrática; sin estar seguros de que el terreno sea á propósito para lo que sería aquí exótico, pero creyéndose obligados por las exigencias de la situación á emplear sistemas familiares á sus gobernantes. Porque en un país como este, donde las masas tienen diferentes lenguas, diferentes creencias, y diferentes tradiciones que sus gobernantes, exige necesariamente que algunos de entre los mismos indígenas interpreten las quejas populares y expresen los deseos del pueblo. Esto es necesario, á fin de que pueda hacerse justicia, á fin de que se pueda seguir una conducta sabia; los que ejercen el poder deben tener conocimiento de las necesidades del pueblo; y nadie puede hacer esto sino aquellos que pertenecen al pueblo, que conocen las aspiraciones nacionales y comprenden los métodos para llegar á realizarlas. Por tanto, al paso que, en cuanto á mí, defiendo el ideal de la antigua India, considerándole como mil veces más elevado que las improvisadas civilizaciones que se han desarrollado en estos últimos tiempos, no obstante me veo obligada á admitir que tenemos que tratar al país en conformidad con su estado, y que donde quiera que haya necesidad de emplear métodos occidentales, teneis qne adaptar á ellos vuestros métodos propios para armonizarlos con las nuevas condiciones y las nuevas corrientes de pensamiento.

Y ahora, habiendo, por decirlo así, trazado este bosquejo preliminar,

paso á considerar la gran división de funciones que son el fundamento de todo cuanto tengo que decir. Hay tres grandes modos de influir en la vida y en la conducta humanas; el principal y más grandioso es la obra de pensadores que por sí solos, frente á frente de los problemas de la vida, ponen en actividad todos los poderes de que están dotados, y mirando hacia las límpidas alturas de la atmósfera, no enturbiadas por el polvo levantado en las luchas de los partidos, se ocupan de los principios en lugar de los detalles, de la esencia en vez de la forma; los pensadores que dan al mundo algún pensamiento poderoso. El mundo no está aún pronto para recibirlo; el mundo no puede todavía comprenderlo ni realizarlo, pues se trata de hombres nacidos tan grandes, tan por encima de sus semejantes, que como si se hallasen en el pico de elevada montaña mientras que los demás hombres estuvieran en el valle, abarcan con la mirada dilatados horizontes que á los demás les es imposible distinguir. Desde la altura de la gran inteligencia, y más aún de la gran penetración espiritual, los sabios, los pensadores, estos poderosos hijos de los hombres, ven alguna verdad suprema y la proclaman á los oídos del mundo. Estos son los grandes de nuestra raza, ellos son los que moldean el porvenir, son aquéllos cuyos pensamientos realizan los demás hombres, poniendo en acción lo que han pensado estos poderosos. Y de esta región del pensamiento se deriva todo lo que obra en la sociedad humana. El pensamiento es el poder creador, el pensamiento es la fuerza evolucionadora, la que moldea y dirige. Según piensan los grandes pensadores, así actúa el mundo, generación tras generación. La acción es de un día, el pensamiento es siempre perdurable en su energía generadora, y por tanto, los más grandes entre los hijos de los hombres, los hijos más imperiales de la naturaleza, son los pensadores; son los soberanos gobernadores del mundo; ellos permanecen mientras exista la inteligencia humana, más poderosos que monarca alguno, más grandes que todos los conquistadores, porque su dominio no está limitado por ninguna nacionalidad, y no conoce las fronteras geográficas.

Annie BESANT.

(Se continuará).

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.